SALA DE ESPERA

Raquel Guzmán

SALA DE ESPERA



Ediciones del Callejón

Guzmán, Raquel
Sala de espera / Raquel Guzmán. - 1a ed - Los Hornillos : Ediciones del Callejón, 2024.
54 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-8991-99-3

1. Poesía. I. Título.
CDD A861

Diseño editorial Imágen de tapa

©Raquel Guzmán, 2024
©Ediciones del Callejón, 2024
Gladiolo s/n Los Hornillos - 5885 -Traslasierra - Córdoba
Correo Electrónico: edicionesdelcallejon@gmail.com
www.edicionesdelcallejon.com.ar
Tel: (whatsapp) 3544594465 / (03544) 499254

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

ISBN 978-987-8991-99-3

Hablar es una forma de esperar / esperar es una forma de vivir.

Prólogo

La poesía se nos presenta como un resbaladizo animal marino.
*Aracelia L*ara Covarrubias

…el poema no se limita a decir la cosa: en verdad, la crea. **Jaime Labastida**

Sala de Espera es un delicado engarce de símbolos. Ya en el primer verso Ulises, eje del poemario, se nos presenta en su contexto marino de nave y remos a través de un desplazamiento esforzado en el mar, con la mirada expectante y trémula hacia el horizonte desconocido.

El sujeto poético se pregunta, entonces, acerca de la espera del navegante: ¿arribar a una isla? ¿abarcar el mundo? ¿entender el cronotopo humano? ¿conjurar la muerte?

El cielo azul de Grecia se funde con paredes blancas donde las sirenas intentan emitir su canto en el fluir de la vida que flota transitoria en ese ancho mar.

El yo empírico, el autor, se esconde detrás de un yo lírico, una creación de orden mítico mediante la cual la poesía se distancia de la realidad, nos dice Margarete Susman, y en efecto, aflora en los versos de *Sala de espera* un mundo que oscila entre lo onírico y una realidad evocada.

Para el poeta Carlos Bousoño, el poema es comunicación, se propone transmitir no las vivencias del poeta, aunque el poema se estructure en base de ellas, sino un contenido imaginado a través de un lenguaje imaginario, consentido y pactado con el lector, quien a su vez experimenta, como decía Sartre, la "alegría estética."

"La poesía nace en momentos cruciales, cuando nos hacen falta las palabras, en el momento en que el lenguaje común

ya no basta...” nos dice Jaime Labastida en *Lección de poesía* (2020). *Sala de espera* está escrito en ese momento crucial en que se definen la vida y la muerte, en el que se traspasa el umbral.

El poemario está recorrido por esta encadenación de símbolos que hacen frente a la fragilidad humana y al dolor de vivir: “vos allá/ un océano de frascos y sondas nos separan.”

Vivir es como navegar, soñar con barcos, amanecer con el tintineo de la vajilla, transformar el velamen en una silla de hospital. Las Nausicas alivianan la espera en el frenético oleaje de camillas, se enfrentan los recuerdos y los monstruos. El dolor y el llanto, Penélope y Telémaco, Menelao, Helena, todos se funden en la bruma que cubre el negro ponto. Y la vida se representa como travesía hacia la anhelada Itaca.

El último Viaje de Ulises, que ha intentado burlar como Nadie a la muerte, se ha llevado a cabo en un barco feacio y los feacios acuden presurosos en su ayuda, entonces surge la pregunta ineludible: “Dime Nausica ¿estamos cerca de la casa de las Parcas?”

La muerte acecha en los corredores y el mundo se metamorfosea en una sala de espera donde se entremezclan voces, relatos y sollozos.

El encuentro de Ulises y Laertes representa no solo el encuentro con el padre sino el reconocimiento del otro y simbólicamente el paso a otra dimensión: “Odiseo se abraza a Laertes/ el huerto se ilumina.” Así lo explica Jaime Labastida: “el poema alude a cierto objeto real (acaso, a una emoción), pero, en rigor, no menta un objeto y carece de todo valor referencial: el objeto poético es de carácter estrictamente lingüístico y se halla en el interior del poema mismo.”

La herida se cierra, el llanto cesa
un cuerpo nuevo se levanta/

caminar a casa
volver a casa.
Volver a contar/ para conjurar la muerte.

Odiseo es el nexo entre dos mundos confrontados, frágil condición humana que se representa en el poemario como un viaje en el que se entraman la idea de alteridad y de muerte. Estas palabras preliminares a *Sala de Espera* han de cerrarse con otra reflexión de Labastida: todo acto poético va del escritor al poema y del poema al lector, constituye un acto intransferible de goce y un encuentro íntimo con nosotros mismos.

Elena Victoria Acevedo

15 de agosto de 2024

Canto I

Me gusta Ulises.
Moviéndose entre el golpe seco de los remos y la violenta fuerza de las olas
siguiendo en el letargo o en el ardor del miedo
con los ojos atravesados de horizonte.
Espera. Tal vez una isla
tal vez
o ver el mundo, entero, completo con sus barcos y sus reinos
con el tiempo total / del principio al fin de Grecia y su cielo azul.
Mirar. Tocar con los ojos la vida de la muerte. Intuir el dolor
atravesando estas paredes blancas, espejadas
donde las sirenas tratan de cantar
y encantar / estos oídos habituados a la pena /
a sentir el dolor de ese cuerpo amado que flota en el agua de la vida
que se mueve y se aleja
ahí, apenas al alcance de la mano /
tu mano, soltándose, abandonándote, abandonándome.
Viajeros, sí, viajeros en frágiles canoas, oscilantes. Fluir. Eso, fluyendo paralelos.

Vos allá / un océano de frascos y sondas nos separan. El silencio.
Que tus ojos cerrados sientan que voy a tu encuentro, dice Ulises a Penélope
y ella teje, da órdenes a las criadas, consulta con Euriclea
insta a Telémaco a parir su vida. Espera.

Navegar con la luna que aclara los montes y la música del

mundo
acompasada / bordando el escarceo de los pájaros en el horizonte.
¿Quién duerme en este tapizado negro? ¿Quién en esta silla
que arrastra una frazada?
¿quién espera que dejen de caer las gotitas del suero?
¿quién sueña con el mar?
Los barcos se mecen en el sueño
de los Dardanelos / a la orilla de la sábana caída /
en la oscuridad del silencio.
El ruido de las tazas anuncia el amanecer.
Amar a Ulises que expande el tiempo como ensancha las velas
con ese cuerpo que renace a cada instante
transformar esta silla en una canoa
y dejarse llevar por el ruido del mar.

Canto II

Nausica
tu lugar era en el reino, entre las muchachas
en esa corte de princesas
que ahora miro en un cuadro (la pared es vieja y con telarañas)
bella, con sus trajes blancos y flores en las manos
la sangre ya dibujaba territorios enigmáticos en tus brazos / indescifrables
laberintos de angustias / que se agigantan a la distancia.
A tu lado siempre. Esperar.
Un cuerpo que va de una sala a otra
(jeringas, sondas, monitores)
Afuera hace frío, Nausica.
Vinimos de tan lejos, buscando borrar esas manchas violáceas que devoran su cuerpo. Vinimos de tan lejos.
Nos esperaron en la playa, untaron nuestros cuerpos y nos llevaron a palacio.
No, no fue así. No hay palacios, sólo blancas habitaciones idénticas.
Esperar.
Es verano pero el hielo me gana las piernas
todo el calor está en mi corazón
princesa pequeña.
No llores, sueña
con bellos vestidos en la fiesta. Serás la más bella.
Nausica sonriendo, saliendo de las aguas.
Ungida con aceite y danzando.
-Seré Alcínoo y te acompañaré.
La noche hace mucho mal. El delirio nos come la cabeza.
La casa, la madre que llora
los campos verdes de la caña gimiendo, todos

/esperan por ti /
La espuma del mar nos cubre
y nos distancia.
Quiero abrazarte, sujetarte a la vida
pero es otra la fuerza que te arrastra.

Prepara tus ropas para las fiestas que te esperan.

Canto III

Entrar al hospital
es como asomarse a la caverna. La oscuridad ciega,
todo se vuelve sombra
fantasmas moviéndose entre la bruma.
El cuerpo recibe el oleaje ruidoso de las camillas
y otros ojos aquí se alargan para trasvasar la angustia.
-Usted espere.
-Usted espere.
-Aquí. Usted espere.
Aquí no hay más negocio, todo queda a la ventura.
En cada sitio hay un monstruo,
quedarse para verlo, para oírlo rugir
temblar cuando se come a nuestros compañeros.
En la noche, el viento mueve las cortinas /
el fresco nos recuerda las lindes de la vida. El ruido
(seco, bajo) despierta los recuerdos /
los alimenta con estremecimientos del cuerpo,
imágenes que van y vienen en la memoria de otras esperas.
Nadie quiere estar aquí
ni en la cama que se arruga (las cobijas maltrechas)
ni en la puerta
sabiendo que el monstruo llegará,
seguro que llegará.
Somos más fuertes que los dioses
me grita
y me ahogo con las palabras de esperanza.
Los hospitales tienen las camas en fila, los pasillos fríos /
la sopa con apio / los horarios, los rituales
las cucarachas caminando por las paredes / cuando la luz
se apaga.

De esto depende su salud / los días por venir /
para salir hay que ocultarse del monstruo /
que no te vea, que no te toque
que no escuche tu respiración
ni el latido de tu miedo / que no te perciba
que se convenza que sos Nadie.

Canto IV

El llanto de Telémaco
los lamentos de Menelao
el bálsamo de Helena
todo
para cubrir la ausencia sin respuesta
¿quién secará mis ojos cuando traspase la puerta,
y te vea batiéndote con el ponto / entre estertores?
Alguien me contará que pasaste la noche entre sollozos
que la soledad te atravesaba
que el dolor era una Calipso encarnizada.
Estamos juntos, la vida es una espera.
Una sala atestada de príncipes voraces, arrojando las flechas
ambiciosas y crueles.
Nadie quiere ser blanco /
y la flecha tiene la tensión de la duda,
el movimiento incierto, el brazo que se extiende,
el ojo
que se abre y abarca todo el cosmos.
Apenas si nacemos
y en el orbe del ojo quedamos entrampados.
A lo lejos la ciudad estalla en las sirenas
qué vientos soplarán, qué pérfidos destinos
acecharán en el cemento insomne.
Dame tu mano / mayor será la fuerza de los remos
el mástil y el velamen surcarán este piélago.
Siente,
sopla suave la brisa
nos espera otra tierra, allá vamos
cantemos / como antiguos aedas.

Es cierto, Penélope también llora /
pero nunca deserta
y Telémaco crece en la duda y el miedo.

Esperemos ahora /
y mañana de nuevo /

Canto V

Un cuerpo agobiado cruza el mar
no bastan las ropas cedidas por Calipso
no basta la nave construida con esmero
no alcanza la fuerza de la memoria
para enfrentar el mar que lo despedaza.
Las olas, el viento / los golpes contra piedras y riscos
acaban con la fuerza de Odiseo.
La piel hecha jirones
los pulmones ahítos de agua /
la cabeza en vértigos, todo
ha debido hundirse en el mar (que es el morir).
Ella te ve / ¿podrás elevarte como Odiseo?
¿sujetarte a las piedras? ¿nadar sobre un lienzo mágico?
¿acurrucarte entre las hojas para desafiar a la muerte?
Dime, ¿podrás?
Estaré esperándote en la costa
para arroparte. Limpiaré cada una de tus heridas /
te abrazaré
en el amanecer del nuevo día.
Ella dirá
Está loco. Aquí no hay acantilados ni barcas de madera,
mi cuerpo es un manojo de tubos y de agujas,
la vida se escabulle
entre las heridas turbias.
Ella dirá
Quiero salir de aquí. Huir. Escapar del dolor /
me corroe los músculos, las venas.
Prefiero el mar, deslizarme entre las olas
la frescura, el movimiento.
Estamos en el mar (dirá él por lo bajo)

dando grandes brazadas, resistiendo sus golpes
que destruyen la barca / avancemos
con el resuello último /
con el sueño ilusorio de la verde montaña
avancemos /
Ítaca nos espera.

Canto VI

¿Dónde están los feacios?
Los busco entre los delantales blancos que nos reciben
la ambulancia se abre paso / y encalla en los largos pasadizos.
Somos muchos los náufragos en esta selva oscura.
De cuclillas
ensayamos la respiración intermitente /
de la espera
se escuchan órdenes, frases inconexas, suspiros
llantos contenidos.
Aguardamos noticias, explicaciones, datos
pero nuestra lengua parece indescifrable.
Por favor Nausica ríe, arroja la pelota hacia este lado
tal vez puedan vernos /
escuchar nuestra respiración anhelante
percibir este cuerpo golpeado y al acecho.
¿Qué nos espera?
¿banquetes? ¿hecatombes? ¿o el ritual de la muerte?
(algún numen me ha echado aquí,
para que padezca nuevas desgracias)
Los cuerpos vigilantes se enroscan en las sillas
agotan los corredores, fuman, mastican
tienden las manos, saludan
limpian el sudor, secan las lágrimas.

No hay aceite en ampolla de oro para limpiar la sal /
y la arena del camino,
seguiremos así / agotados y dolientes / expectantes.
A la distancia los guardapolvos blancos se mueven
son como espumas saladas cruzando el mar
hablan otra lengua / y no alcanzamos a entender.

Nosotros esperamos el signo
una antorcha que ilumine la bruma
alguien que nos diga ¿qué de nosotros? ¿qué de los otros?
Dime Nausica
¿estamos cerca de la casa de las Parcas?

Canto VII

-Turbia es la vida. Los dolores del cuerpo
las heridas, los golpes
corroen el tiempo, oscurecen el espacio /
y se pierde la conciencia del mundo,
pero el agua empuja
limpia, satura los músculos

-Caminante
bienvenido seas en este recodo
que es apenas un instante en los meandros de la vida.
Detente
limpia tu piel y tu corazón /
el vino /
también es buena ocasión para el reposo
la música, los cantos
y los ricos manjares / pueden ser un oasis en medio de la arena.
La guerra, las traiciones, los amores ocultos,
los embrujos son anuncios de la vida que transcurre.
Caminante / aclara el agua de tu corazón y siéntate.

-He visto a la muerte corriendo
detrás de mí. Galopando a mi costado.
Explotando como fruta madura frente a mis ojos.
La he visto tanto / que la siento siempre rumorosa en mi oído,
sólo espero que me alcance / en mi cama,
decente.
No entre tantas sondas, agujas y tijeras /
No en el mar insaciable ni en la boca del cíclope

No en las rocas que laten
entre largos aullidos /
No, no es miedo, es apenas deseo
una fuerza que empuja / a los brazos aún yertos.

-Venga, siéntese
su lamento resuena, ya no en días,
sino en años y siglos.
Su voz ya no es la suya, es un eco
larguísimo / que estremece a las bestias
ajenas a las cosas que avisan de la muerte.

Canto VIII

La sala es enorme
se continúa en pasadizos y laberínticos corredores
el silencio se corta con el metálico salto de las camillas
no es un palacio / más bien un bosque
somos árboles retorcidos en la quietud
y la espera /
las cabezas caen sobre los teléfonos /
películas, canciones, mensajes
expanden esta selva / le abren puertas /
llegan los abrazos distantes y alivian la angustia.
Estar con otros sigue siendo estar solo
(alguien convida galletas
otros quieren contar quién es su enfermo
la historia de sus males y sus bienes
otros preguntan, la edad, la temperatura, el lugar, el precio
el color, la farmacia, las medicinas
otros no responden
quisieran abrazar a su enfermo
sacarlo de allí, decirle 'levántate' y que el milagro se haga)
El tiempo se dilata /
es una mancha amarilla, acuosa atravesando el presente
el viento sopla dentro de los árboles /
cabeceamos, tosemos, estornudamos
y se nos quiebran las ramas.

¿Quién nos ve?
¿Quién nos escucha?
Nuestros ojos vigilan / los oídos están alertas /
Nadie canta como Demódoco
nadie danza ni acerca bellas palabras

pero todos vagamos en el mismo barco.
Hoy eres tú y mañana seré yo /
hablar se convierte en el hilo que nos sostiene
contar, cantar, revolver la memoria,
preguntar, orar, vociferar
voz / voces /como ovillos desmadejados
esperando que no se corte,
esperando que no se calle…

Canto IX

La mujer me cuenta una historia de viajes
paseos por Roma, Atenas, Budapest
cruceros en el Mediterráneo /
nombra las islas del Peloponeso
como quien recuerda a sus hijos.
Habla de la vastedad de su casa, los parques
la fuente, la piscina, los pastos oscuros /
los húmedos rincones
y siempre el amado, su mano /
que ahora es apenas un cúmulo de venas.
¡el funesto destino!
Las guerras de la vida / tienen otros soldados, las fuerzas invisibles
que golpean el cuerpo /
que te tuercen la historia
en el mínimo acto / de alterar un circuito
el rojo mar que agita los músculos
el viento que cruza los nublados laberintos /
y sale como tos, como suspiro
como sollozo, como espasmo.
Una fuerza vital que sacude las furias interiores /
la piel que se opaca / y ella allí.

Mirando a través de los vidrios
ojo de buey
que aleja y acerca el piélago de la incertidumbre.

(¿habrá sido más fácil para Ulises huir de los Cicones?
¿o toda huida duele a medida que se abre la distancia?)
Ella habla y me cuenta

/ de a ratos sonríe /
como enviando ese gesto a través del cristal.
Ella habla
y percibo que pone cada palabra
como piedra sobre piedra /
para cruzar el Leteo.

Canto X

¿Quién está aquí? Digo.
¿sos Ulises, o soy yo el náufrago
que se multiplica en el mar?
Eolo nos empuja de forma irremediable
y en cada ola tu rostro (que es mi rostro) se repite /
se fragmenta / hace crecer innúmeros fantasmas /
cuadrículas del tiempo /corderos idénticos en el mar
bravío.

¿Hay diferencia entre un ser humano y otro?
¿o somos los mismos en la frágil reiteración del tiempo?
Este océano, digo ¿es el mismo que miró tus desazones
el que alimentaste con el caudal de tus lágrimas,
el que revolvía las imágenes de tus sueños?
Miro mi rostro insomne desde la barca que mece mis secretos
el agua me arma y me desarma
juega conmigo / me interroga
tengo miles de caras en el brillo de la luz que sacude cada gota
¿alguno de esos rasgos se parece a los tuyos?
Quizás nos une la mirada de la espera,
ansiamos llegar a tierra firme / que todo se aquiete de una vez
tener un solo rostro
olvidar los ardides y descansar un poco.
El mar, frágil espejo de la vida
sopesa nuestras fuerzas /afirma lo inasible / revierte las certezas
quiebra lo conocido. / Me miro en él y veo

palabras que se deslíen / sueños que golpean contra las
rocas
la voluntad de atrapar el infinito azul del cielo
y a lo lejos, muy lejos una sonrisa verde
como Ítaca.
Dime Ulises, ¿llegaste a Ítaca
o Penélope apenas vio tu reflejo?

¿Cuánto duró?
¿Cuánto tiempo pasó antes de que
te lanzaras / a esperar lo irremediable?

Canto XI

Descender, atravesar el río
como un sueño largo que espanta los recuerdos
y volver a vernos, en otro tiempo,
espléndidos, relucientes, con los ojos brillantes.
Acercarnos y no poder tocarnos
apenas imágenes macilentas / huyen de mis manos /
desaparecen.

¿Cuál es el límite entre aquí y allá?
Acaso los espejos multiplicados donde vagan los ojos,
tal vez la sangre / que fluye desde los pequeños orificios de la piel
o la que cae como cataratas entre los músculos agotados.
Entre allá y aquí lenguajes indescifrables
palabras que gastan su sentido como las cajas de fósforos
balbuceos
figuras que cambian (de textura, de color, de temperatura)

Dolor de no escuchar / y que la voz propia caiga para dentro
tropezando, descarriada
dentro de un cuerpo seco y empedrado.

Odiseo
¿de qué lado del mundo estás?
¿qué es lo real en este mundo?
¿las imágenes que se acercan?
¿los feacios?
¿el orbe que sale de tu boca de aeda?
¿es verdadera esta esperanza que sube por mi tráquea como

un sollozo?
¿esta mano que se extiende hasta tocar el viento?
¿esta mirada que persigue las luces y las sirenas?

No hay Tiresias para aclarar mi / tu destino. Ya todo está dicho
desde el momento mismo
que la nave te/ me depositó en la orilla.

Canto XII

Anochece. La sala poco a poco se vacía (Como un cántaro /
Como un campo arrasado)
Una mujer rojiza se arrebuja en una capa púrpura
desde más allá del sueño habla:
"este lugar tan lóbrego me cobija
a la espera de la salud huidiza /
ya verás tú lo inútil de este acecho
siempre hay un mar embravecido / un canto de sirenas
los golpes en las rocas
los ojos monstruosos que te miran
figuras que seducen y confunden
hay que avanzar / remar /
con furia, esperando el viento que te lleve
y así va cada amanecer / con sus rosados dedos
y cada noche con su Gólgota / no desanimar
no desanimar
es la gota que horada mi cabeza
punza el cráneo como una piedra.
Mañana estará bien /
me dicen / y elijo creer /
para pasar el día y darnos fuerza"

Avanzar
(herir con los remos el espumoso mar)
Escuchar el canto, los gritos, los aullidos
mientras desfilan guardapolvos blancos ante nuestros ojos
camillas, sirenas, pasos apurados, órdenes
y te imagino con los lazos que anudan
tu cuerpo y la camilla
tu brazo y las agujas
tu pecho y esas sondas.
¿Cuándo cesará esa mujer y sus augurios?

Canto XIII

Entre la despedida y la llegada se abre el mar /
el acoso de sus olas, sus vientos y sus rocas
si una mano se tiende / te protege /
las aguas soportarán tu peso / cuidarán tus tesoros.

Llegar aquí ha sido difícil
caminos largos, preguntas. Poseidones y feacios
apostados en los recodos
y tu tos, ese tormento que sube por tu garganta
y el miedo que es un pájaro comiéndonos los ojos.
Anclamos en la noche
bajamos nuestros bártulos y confiamos los avíos
(sollozando o cantando)
mientras amanece y nos imaginamos el sol /
detrás de estas paredes.

Esperar. / Sentados en estas largas salas
donde el frío rebota
y la gente es pequeñita de a ratos
y luego crece sin medida en la confianza.
Las palabras son hilos que sostienen
o fuerzas que derrumban /
tejidos que abrigan las mañanas
o agujeros para caer sin ilusiones.

Toses y pienso en Odiseo / sentado en la cueva y pensativo
envejeciendo / dejando que su cuerpo se encorve
para volver mañana
a esa Ítaca que lo verá joven y fuerte.

Canto XIV

Me he dado cuenta de que lo mío
es la tristeza
el mundo nublado de los melancólicos
el dolor / que sigue a los paseantes como
perro hambriento.
En las fiestas mis ojos van siempre
detrás de los pálidos, esos encorvados
invisibles, sin música / y los sigo después
multitudes de pájaros sin vuelo, llorando
en los hospitales
/De eso se trata Ulises /
Remar
herir el ponto, sintiendo la sal / el miedo / la ambición.
Yo hubiera soplado las velas de tus barcas
y enjugado tu llanto,
pero no en los banquetes con mujeres hambrientas
sirviendo a tus espaldas

Ya ves, siempre hay alguien por fuera de la escena
en el cuarto contiguo / detrás de los pilotes
en la sala de arriba
o en el espejo ausente con dos caras de rabia.

Tal vez también lo tuyo era la melancolía
en el hilo de lágrimas
que tirabas al agua / o en la palabra
soga que te ataba a la vida.

La ciudad es el mar que ahora descalabra
y resulta imposible escapar a la sal.

Canto XV

"La vida es una sala de espera" pensó Telémaco.
Mientras Menelao le prepara los bajeles
él está expectante
¿dónde esperar? ¿en el ponto? ¿en palacio?
El mar te aplaca, el alcázar te sacude
¿qué vendrá después? / Esa es la pregunta
que nuestras cabezas repiten incesantes.

Nadie llena mis barcos
al contrario /
vaciados de toda materia
apenas esperan los vientos favorables.

Pongo mis manos sobre las orejas
para escuchar el rumor de las olas
pero voces disonantes las atraviesan
(remedios
anestésicos,
indicaciones,
órdenes,
crispaciones,
chillidos)

La sala de espera es un tembladeral
un barco sacudido por la fuerza del mundo
veo los cuerpos tensos / aferrados al minuto, expectantes
(allá una mujer estruja su pañuelo
aquí otra se adormece de cansancio
allá un hombre abraza a un niño
y un joven sostiene la mano inagotable del viejo)

“pase el que sigue” dice la enfermera
¿hacia dónde?
pasar / mover el cuerpo fuera del bote /
consentir el movimiento / avanzar.
Tal vez allí las aguas se aquieten
y el cuerpo joven renazca.
tal vez caigan las vendas, los dolores, los males
y todo sea nuevo (como antes)

No se pondrá el sol / y todos los caminos
se colmarán de luz.

“Pase el que sigue”.

Canto XVI

Hablar
hilar
girar la rueca
dejar salir el hilo de tu boca
el hilo de tu cuerpo que se va.

Hablar
buscar / partir hacia lo otro
trazar el camino que me une
unir el camino que me traza.

Hablar / sostener
tu cuerpo en el extremo de la voz
soportar mi cuerpo /
en el extremo de tu voz.

Hablar
coser
palabra tras palabra
tejerlas en hileras de pájaros o flores
unirlas de las manos / anudarlas
en extrañas filigranas.

Hablar / cosernos a los otros
ser parte de la misma camisa
de idéntica frazada.
Doblarnos al unísono /y ondular
todos juntos / bajo los mismos vientos.

El cuidador de cerdos, el rey, la reina

el perro a su costado
todos hablamos
resistimos / soportamos
y el hilo que nos une / diseña un verde prado.

Canto XVII

Cada uno va con su propia máscara
(Ulises es un pordiosero
Telémaco un príncipe sin trono
Penélope una reina sin consorte
Antínoo un ruido sinsentido)

Llegamos bien vestidos
con la esperanza ordenada como un ramito de jazmines
pero el cuerpo dolorido
se abre paso en nuestras bocas
el rostro cejijunto / el sabor amargo que rodea la lengua.
Encorvados / sobre la sombra salobre
que sube por las piernas.
La piel amarillea / se encoge macilenta
y el tiempo todo / cae sobre nuestros gestos.
Somos otros
mendigando un poco más de luz
entre tantas cavernas.

(Ulises ¿a qué huele el palacio?
¿a qué la majada de puercos?
¿a qué el zurrón ahíto de mendrugos?)

La benzoína se expande en los pulmones
y la bilis amarga
nos nubla hasta los ojos.
Somos otros
buscadores del cuerpo que perdimos
de los rostros lozanos.
Somos muchos en este mismo galeón /a la deriva.
(Tomamos el cayado /
y empezamos a subir hasta el palacio).

Canto XVIII

Cada lugar donde el cuerpo se asienta
se hace casa
huéspedes somos de un hotel incierto

Anfitriones. Abrimos o cerramos los espacios
para abrazar o para arrojar fuera
las visitas indeseables.
(Los pretendientes comen y beben
en una loca orgía
para el mendigo, ni siquiera mendrugos).

Este es mi hogar ahora
esta cama con cuerda (sube/baja)
estas sábanas / con memorias tristes
estos frascos de suero, estos hombres y mujeres de blanco
que me acogen.
Ellos lavan mi rostro y curan mis heridas
calman mi ansiedad / y mi cuerpo cede.
Esta es mi casa ahora
es el pan y la mesa
el recuerdo de la sombra por el patio
el perfume de los últimos azahares.

Este es mi hogar / con un fuego encendido entre las manos
este organismo que respira profundo
y se encierra en sí mismo
como las orugas en la orilla del río.

(¿Dónde está tu casa Ulises?
¿es el palacio / o la mano de Penélope?)

Canto XIX

El cuerpo, Odiseo, puede leerse.
Cicatrices, tatuajes, arrugas
escritura en la piel, carne estriada.
Mira, se ha roto una vena
en mi brazo hay un mapa
se inscribe la cartografía del mundo
que bulle dentro
(ríos y rocas insondables / brotando en esta sangre).

Euriclea lee.
Toda cicatriz es una historia
Euriclea lee
con los ojos, con las manos deslizándose
entre el agua y la corteza ardiente.
Toda cicatriz es la memoria de un dolor
el bisturí que corta
el diente del jabalí desgarrando el pellejo
la herida del látigo
la pluma que rasga el papel.

En la sala de cirugía no queda rastro alguno
de la dura pelea / entre el férreo estilete y la inocente
cáscara.
Los cuerpos pasan sin dejar una marca.
No hay huella del suspiro, ni el miedo
No hay restos de los rezos, ni de los sollozos.

Pero hay una materia
que no será ya la misma
un lugar de la angustia

una página herida / un folio sin reverso
un espacio donde queda /
la inútil ancla del tiempo.

Canto XX

Acurrucado en un rincón / el viejo canta
son antiguas y tristes melodías
con una voz doliente y apagada.
La gente mira y no registra
(a algunos le molestan los andrajos
el tabaco que mastica / los escupitajos)
La voz rueda por los pasillos / las enfermeras
cantan bajito el estribillo.

Este lugar es ya mi casa dice / y sigue un tango /
un año de venir todos los días
los riñones, dice por lo bajo
(tanto vino, comenta mi vecina)

Apretujados, esperando cada turno, la música cae
como una lluvia de jazmines.

Este lugar es ya mi casa, dice, y veo /
las lágrimas, el pañuelo arrugado, la mirada perdida.
"Alma si tanto te han herido / porqué te niegas al olvido"
Alma, alma ¿usted cree en el alma?
Yo sí, me dice,
y sigue cantando
la música de mis padres, dice (y todos asentimos)
esta voz que sale de mi cuerpo me conecta con ellos
escuche, me dice,
y quiere que yo sienta
como sube el sonido a la garganta.

La canción suena en los pasillos
y todos soñamos / con el banquete de la vida.

Canto XXI

Detrás del vidrio su cara blanca
la trenza cae sobre el pecho palpitante (apenas)
la luz hace brillar los sueños
el recuerdo de su casa / las duras luchas
los saqueos / las muchachas en la fiesta
el canto, las danzas.

Cenizas, eso, cenizas / espolvoreadas sobre el tiempo.
Vendrán los chamanes
con sus tisanas
y los doctores
con sus sangrías
el cuerpo es ahora la casa que se debe cuidar.

Ha visto nacer y morir gente / llorar
y lamentarse / despedidas
viajes / vientos nefastos /
caminar / leyendo epitafios. Esperando.

La piel traslúcida (¿permitirá ver el corazón amante?)
las manos que caen sobre la tela pobre.
El vuelo de las aves escribe / los sinsabores
los asedios / las súplicas
el largo camino de los penitentes /
el fuego del hogar / los cantos de sirenas.
Pero ya todo es pasado
ahora cada instante es como una llama soplada por el viento
los encuentros / las manos que se rozan
las venas que se quiebran
los besos / las ternezas

las palabras de aliento. / Su aliento.

En la casa sólo quedan murmullos / restos de la fiesta
y de la espera / la trama inacabable.

Detrás del vidrio mis ojos la arrullan.

Canto XXII

En el silencio de la sangre / hay una voz que habla
a veces bisbisea / en otras es un coro aullante
que se quiebra a pedazos.
Las familias de sangre / los pactos de sangre
la sangre derramada (a las cinco de la tarde)
los ríos de sangre
las transfusiones / las incisiones
los cuerpos atravesados por las flechas.

La herida es una boca abierta
una puerta franqueada
la calle que se interna en el bosque
la fuerza del río entre las rocas.
(cuando se abre la compuerta /
se inunda todo el valle)

Expurgación / Castigo
El cuchillo de Abraham hacia el cuerpo de Isaac.
Sacrificio.
El hilo rojo de la vida. / El hilo rojo de la muerte.

Limpiar
lavar la sangre
borrar la huella
azufrar la casa.

En el rubor de la piel / se guarda
la memoria del linaje.

Canto XXIII

La noche en la clínica
es una larga sombra / que cae sobre los párpados
bultos / adormecidos / dolientes
son una comparsa
pululando en los pasillos.
De a ratos alguien llora / pocos duermen
toses / canciones de cuna / gemidos.
Los acordes del dolor y la tristeza.

(¿quién está conmigo? / ¿con quién estoy?)
El tiempo es una maraña de imágenes y formas.
Los oscuros laberintos del alma
ahogan y enloquecen.
(¿qué sé de mí? ¿qué de los otros?)
la locura.

Esperar el día / para tirar los chalecos de fuerza
los calmantes / ansiolíticos / tranquilizantes.
Esperar el sueño / huir / dormir.
Hablar / contar / conversar / navegar
subirse a la palabra
para cruzar el río /
aferrarse a ella y flotar sobre los olvidos.

Nada nuevo hay en saber que la noche es oscura.
No / Nada nuevo.
Salvo que cada noche es distinta / lleva sobre sí
el peso de los días / las ausencias / los agobios
el viento que cruje /
y hace caer los tubos / y todo se mezcla.
Superpuestos nuestros ojos
se consumen en la misma espera.

Canto XXIV

"Ya la luz se esparcía por la tierra
pero la oscura nube los cubrió"

Amanece /
es hora de guardar las sombras
los monstruos / sus errores
las indiscretas criaturas de la noche.

Reconocerse / lavar el rostro amado /
dejar atrás los angustiosos habitantes / que
se mueven
mezclados con la bruma.
Abrazarse a los sueños / ofrendados por el día
hablar
contar
cantar.
Secar las lágrimas / desgajar una canción alegre
Sonreír. Sonreírte.
Que el dolor se retraiga / se doble sobre sí
se deshaga.
Mirar el sol / conjurar los pesares
levantar la cabeza / erguirse sobre el mundo.

(Odiseo se abraza a Laertes / el huerto se ilumina)

La herida se cierra, el llanto cesa
un cuerpo nuevo se levanta /
caminar a casa
volver a casa.
Volver a contar / para conjurar la muerte.

Índice

Prólogo	9
Canto I	13
Canto II	15
Canto III	17
Canto IV	19
Canto V	21
Canto VI	23
Canto VII	25
Canto VIII	27
Canto XIX	29
Canto X	31
Canto XI	33
Canto XII	35
Canto XIII	36
Canto XIV	37
Canto XV	38
Canto XVI	40
Canto XVII	42
Canto XVIII	43
Canto XIX	44
Canto XX	46
Canto XXI	47
Canto XXII	49
Canto XXIII	50
Canto XXIV	51

Este libro terminó de imprimirse en el mes de octubre del año 2024 en talleres gráficos de Gráfica del Sur. Ediciones del Callejón. Traslasierra. Córdoba. Argentina